



Semana Comica

LIT. MIRALLES, UNION, 17.

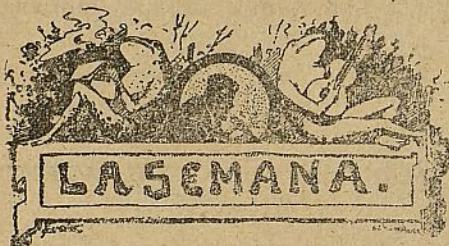
DIRECTOR: J. FERNÁNDEZ DE LA REGUERA.

MARIA A. TUBAU DE PALENCIA



SUMARIO

TEXTO.—*La Semana*, por Luis Royo Villanova.—*Chulerías*, por José de Diego.—*Conservadoricemos*, por Fernando Segura.—*El vil metal*, por Ricardo J. Catalina.—*Lea*, por Catulo Mendes.—*El único genio*, por Juan Lorente de Urraza.—*Amalia*, por Eduardo García.—*Puntos*, por Eduardo Blasco (*Blas Quito*).—*Arcadia pura*, por Antonio Montalbán.—*Chirigotas*, *Correspondencia y Anuncios*.
 GRABADOS.—*Maria Tubau de Palencia*, por Escaler.—*Títulos de novelas, y Juramento*, por Cilla.—*El lujo en las mujeres*, por A. Pons.—*¿Qué calle será?* por F. Solá.—*Lo monjo negre*, drama en 3 actos y en verso de D. Federico Soler (*Pitarra*), por Escaler.—*Otro anuncio*, por Escaler.



Sinite pueros venire ad me.

Esta frase evangélica va á pronunciarla, ó la ha pronunciado ya, no sé si el Ayuntamiento de Barcelona ó el Bazar del Siglo.

Ello es que se trata de celebrar en esta población un certámen de belleza infantil, pregonando el anuncio *urbi et orbi* para que acudan á Barcelona todos los Cupidos habidos y por haber, como acudieron las *Venuses* á Spá, Turin y otras ciudades donde hubo concursos de belleza femenina.

Yo no sé si el proyecto llegará á realizarse, porque el niño es de natural medroso y acaso se asusten los chiquitines cuando oigan que se les dice:

—El que sea guapo, que venga.

Semejante anuncio lo mismo puede ser el reclamo de una Sociedad Protectora que la amenaza de un Herodes.

Pueden entrar en concurso los párvulos que tengan de uno á cinco años; es decir, que están en condiciones de presentarse todos los infantes comprendidos entre los niños de teta y los niños zangolotinos; y es de suponer que el primer premio consista en un par de zapatos flamantes, ya que el colmo de la felicidad es un chico con zapatos nuevos.

Supongo que á la fiesta serán invitados SS. MM. Melchor, Gaspar y Baltasar, que el presidente honorario será el Niño de la Bola y que se encargarán de dar la guardia de honor el Asilo Naval ó el Colegio de Huérfanos de militares.

En nuestra decaída sociedad se inicia una reacción verdaderamente espartana.

Empezamos por premiar á los niños hermosos y robustos.

Es de creer que acabemos por acogotar á los endebles y encanijados, como hacían los lacedemonios.

Pero los niños *cambean*, como los tiempos del sainete.

Y acaso el que ahora obtenga la primera medalla ó el biberón honorífico, por ser como se dice vulgarmente, «un rollo de manteca», llegue á la época de las quintas y no pueda entrar en el servicio por falta de talla ó imperfección orgánica de peor especie.

Los que anden en el ajo, ó en el «ajito al nene», no deben imitar a Salomón en su célebre juicio.

Es decir, que las madres no deben tener intervención en el tribunal ni aun en el concepto de peritas.

Porque claro es que no hallarían muchacho más hermoso que su hijo.

Y cuando el presidente del Jurado preguntase para dar el fallo: «¿Cuál de estos chicos merece el premio de honor?», responderían las madres á coro:

Mi niño;
si lo duda usted
yo lo certifico.

* *

En Fez como en Constantinopla, lo mismo en el Imperio africano de Marruecos que en el europeo de Turquía, en la corte de Muley Hassán como en la de Abdul Hamid, la media luna mahometana se ostenta en turbantes, banderas y escudos.

Pero sin duda en Turquía brilla el cuarto creciente, mientras en Marruecos preside el cuarto menguante.

Las noticias de ambos Imperios forman el anverso y el reverso de una misma medalla; y si fuera oportuno nombrar á los cerdos tratándose de los obedientes sectarios del Korán, diría que ambas clases de noticias son el cerdo alegre y el cerdo triste de la política mahometana.

Muley Hassán ha descubierto en Tanger una conspiración dirigida por su propio hermano que, por lo visto, no es más que un cuñado de marca mayor, es decir, un hermano demasiado político.

Abdul Hamid-Khán II vé, por el contrario, su imperio sosegado y tranquilo y se dispone á hacer un viajecito por Europa.

Nada más natural.

Cuando la nación está como una balsa de aceite, el jefe del Estado debe tomar el olivo para estar en carácter.

El monarca turco se dispone para un viaje expléndido y costoso.

Su colega el marroquí ha estado á punto de ponerse también en marcha, aunque su expedición hubiera sido tan sensible como barata.

Los conspiradores deseaban únicamente que se marchase al otro barrio.

El soberano turco va á ser recibido por otros soberanos.

El soberano marroquí por poco no ha recibido una soberana... paliza.

La abortada conspiración de Tánger á nadie ha sorprendido, porque de antiguo es la Mauritania el país clásico de los jaleos y algaradas.

Pero el viaje del Gran Turco ha llamado la atención de los diplomáticos.

¿Que quiere recorrer la Europa?

¡Cál Eres turco y no te creo.

Más verosímil es que el Sultan, escamado por la reciente visita del emperador de Alemania, quiera devolverle el obsequio y pegar sucesivamente la gorra ó el turbante á los monarcas de Austria y Rusia, no solo por el gusto de hacerlo, pero además por evitar que á la visita de Guillermo II sigan otras por el estilo.

A mí no hay quien me apee.

Al Sultan se le antojan los dedos huéspedes y las falanges de dichos dedos, falanges de damas, caballeros, agregados militares é individuos de la escolta.

El monarca alemán le ha dado la puntilla al erario turco (no es eso?)

Pues bien; que la media luna turca desjarrete si puede al tesoro alemán.

Después de tomar la revancha, el Sultán volverá á Constantinopla y de allí á poco se oirá decir que en los parques, arsenales y hasta herrerías de aquel Estado se hacen grandes acopios, notándose mucha afluencia de personal obrero.

—Ya está armada—dirán los alarmistas—ahora si que empieza la guerra continental.

No faltará quien pregunte si tan desusados trabajos

tienen por objeto renovar el armamento del ejército ó multiplicar el artillado de las plazas fuertes y entonces responderá el Gobierno turco:

—Pierdan ustedes cuidado; no son sino medidas de precaución. Estamos fabricando un cerrojo para la Puerta Otomana.

LUIS ROYO VILLANOVA.

CHULERIAS

Párate y oye, pelona, que difamándome vas y que las peras á cuarto pones, por costumbre ya, á los que no te las quieren ni por tan poco caudal, porque, en punto á cuartos, nadie te dejó de *cuartear*.

No me enredes en los chismes, de tu *alegre* vecindad, que yo pelona, contigo á vueltas no quiero andar, ni en boca de las *co-madres*, que habitan el hospital.

Anda tú con pies de plomo, pues, si sigues como vas, desvíos de que te dueles mucho más te dolerán; ya que no te duelen prendas, por la razón especial de que á menudo las tienes en el Monte de Piedad.

Ten la lengua y no me saques á cada paso un refrán, con que dar á entender quieres que he sido contigo un tal. «Cria cuernos...»—vas diciendo— ¡y te los voy á sacar!

Despechada me calumnias,

despechada, como estás, por mis *desaires* un tanto, por tu *airada* vida un par. Perreries como esta me has arrojado á la faz: «quien da pan á perro ajeno, pierde el perro y pierde el pan»; mas, la *rabia* que me tienes *perra* vida te dará, porque lo que es á este perro no le pones tú el collar; porque si me crees Juan Lanas, yo te juro, á fé de Juan, que, siendo perra, en la vida perra de *Lanas* serás.

¿Te hice guerra y me haces guerra?

¡Pues hemos quedado en paz!

«¿Amor con amor se paga?»

¡Yo te pagué con metal!

¿Que te he abandonado? ¡Bueno!

no es ninguna atrocidad, porque á tí, de puro abierta, cualquier hombre te entrará, si por el ojo derecho, por el izquierdo además: y por eso te he dejado, por lo que dice el refrán, porque «casa de dos puertas es difícil de guardar.»

¿Vas viendo, pelona mía, con cuanta facilidad los tiros que me diriges se te salen por atrás?

Deja de ser refranera y, en daño mío, emular no quieras las donosuras del escudero inmortal. De Sancho tienes la *panza*, mas te falta el buen callar, y, si en la *Mancha* nacistes, manchada te quedarás, pues las manchas que me echares no han las tuyas de limpiar.

Calla, que te tiene cuenta,

y, si por hablar te da, suelta la lengua de vibora, pero sin *refrancar*, sin hacer cómplice tuya á toda la humanidad.

Adagios vuelven adagios y te podrás encontrar con alguno que no dice ni palabra de verdad: «el que no llora no mama» reza un antiguo refrán... ¡y lo que es á tí, pelona, nunca te he visto llorar!

JOSÉ DE DIEGO

CONSERVADORICEMOS

¿Se ponen de manifiesto los instintos más brutales? Las causas de todo esto son las causas criminales.

No gusten de esa bazofia los que de honrados se estimen; así la virtud se atrofia y se multiplica el crimen.

¡Niebla envenenada y densa que aquí se estiende y avanza! ¡hoy ya no se habla en la prensa más que de sangre y matanza!

Y para irse entreteniendo, hombres de gusto estragado á voces están diciendo que necesitan un Prado.

¿Que hay un juicio oral? De quicio sale el pueblo y va en tropel, y por no perder el juicio

muchos se quedan sin él.

Dentro, de lograr no hay modo que de la valla se aparte: la plebe se mezcla en todo como si ella fuere *parte*.

Que si al reo porque es feo se le debe condenar... que se debe atar al reo porque es un pillo de *atar*...

—¿Quién es ese?—una arrapieza á otra dice en el salón.

—Un testigo... ¡buena pieza!

—¿Es pieza... de convicción?

—Oye: ¡al reo de qué infamia le acusan?—¡Vaya unas cosas!

Fues le acusan... de bigamia ¿no has visto que tiene *esposas*?

Bobadas ó impertinencias, las copio para decir que se oye algo en las Audiencias que no se debiera oír.

Las muchedumbres soeces hácia allí su gusto inclinan: se constituyen en jueces y *opinan* mientras *empinan*.

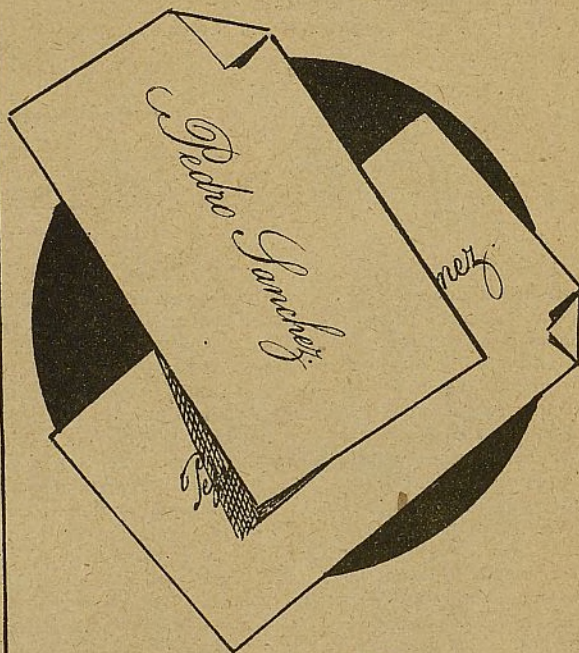
Y como abunda el melón, con este modo de ser se dan jueces de *instrucción* que no saben ni leer.

A las tabernas, propicia es la ocasión, que esta gente, habiendo sed de justicia, consume mucho aguardiente.

¿Y los testigos? Los de antes han venido muy á menos. ¡Dios de Dios! ¡Cuántos tunantes pasan hoy por *hombres buenos*!



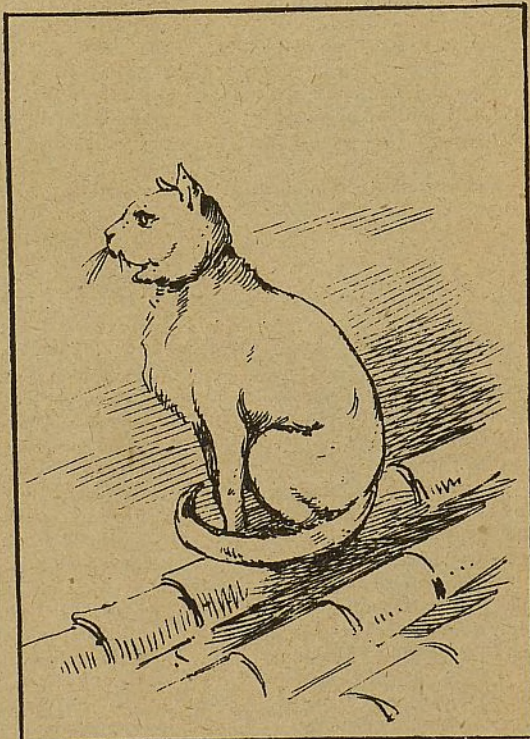
Los miserables.



Pedro Sanchez — Pepita Gimenez.



Insolación



Miau

JURAMENTO



—¡No habrá en mi amor variedad!
—¡Júramelo, por piedad!
—¡Jurarlo? ¡Como te cuadre!
¡Mal rayo parta á tu madre
si no digo la verdad!

De tal modo esto se pone
y el atrevimiento es tal,
que hoy cualquiera va y *depone*
delante del tribunal.
Los ciegos hoy no son legos
en asuntos judiciales:
¡hoy sirven hasta los ciegos
de testigos presenciales!
(y nadie se llama á engaño
lo he visto, ¡así Dios me asista!
á los ciegos, no es extraño
que les halague una *vista*.)

¿Quién de la justicia espera
justicia?—Nadie, en verdad.
¿Y el jurado que á cualquiera
convierte en *capacidad*?
Queda así determinado
—digo yo— que según el
Código, para jurado
puede servir un tonel.
¿Que esto libertad revela
en el modo de juzgar?
Eso no es más que una escuela
para aprender á *lynchar*.

Si hoy la plebe juzga al reo,
y con ella los jurados,
¡que se vayan á paseo
los señores magistrados!
Ya haremos todos sus veces
y así ocurrirá en España
que se pagará á los jueces
con unas copas de caña.
¡Magistrados de conciencia
yo en vuestra defensa salgo!
¡La justicia es una ciencia!...
(Señores ¿he dicho algo?)

FERNANDO SEGURA.

EL VIL METAL (1)

IV.
¡Ved al oro en poder de la canalla!
¡El oro, ayer bendito y dedicado
á perpetuar un nombre en la medalla!
¡Vedle corriendo ya por el mercado,
ó convertido por el dios travieso
en precio del amor recompensado!
¡Vedle sirviendo, en fin, de contrapeso,
en la ley de la oferta y la demanda,
factor del vicio ó vicio del progreso!
En cábalas de amor ordena y manda
y él es, sin duda alguna, el personaje
que en la tierra logró más propaganda;
mensajero del vil libertinaje,
sufre la adulación de los avaros
y de los desvalidos el ultraje.
Si de oírle ultrajar queréis libraros,
á quien le insulte le brindais con oro
y entonces ya no le pondrá reparos.
No sé si le aborrezco ó si le adoro;
sé que le juzgo mal distribuido
y que el valor de su valor ignoro.
¡Diréis que el mundo está prostituido,
que el oro no es del genio recompensa
y es á veces escudo del bandido?
¡También lo creo una verdad inmensa,
y no acierto en mi círculo vicioso

á hacer su acusación ni su defensa!
¡El oro es lo pequeño y lo grandioso!
¡*Vil metal*, cotizando convicciones!
¡Haciendo caridad, *metal precioso*!

Engolfábame en tales reflexiones,
cuando vino un filósofo templado
y me dictó los próximos renglones:
—«Pues tanto á la medalla has ensalzado
¿vas ahora á deprimir á la moneda,
símbolo del progreso en el mercado?»

«Dices que el oro en los garitos rueda
y sin piedad tu pluma le maltrata
cuando le vé rodar... ¡Otra te queda!...

«Pues qué ¿tal vez la sociedad ingrata
le dedica su tono desdenoso?

¡Eso de *vil metal*... será la plata!

¡El oro siempre es el metal precioso!

Si sois falsos, hipócritas ó impíos,
¿por qué al dinero le llamais odioso?

¡En vez de maldecirle, maldecíos!...

¿Le censurais que el entusiasmo absorva? ..

Pues ¡atended á los consejos míos!

¡Si casi todos decidís que estorba,
volvedle á las arenas de los ríos!

RICARDO J. CATARINEU.

LEA.

(Traducción de P. C. Timothée)

En el transcurso de seis meses, se marcharon dos palafreros, porque la señorita Lea les había cruzado el rostro á latigazos. Niña aun, contando apenas diez y seis años, sentía repentinos y violentos accesos de ferocidad. Sus estremecimientos de chiquilla por un regaño ó capricho contrariado, son ataques de nervios que quieren morder y muerden. Sus manos, cuando está encolerizada, hunden las uñas en la mesa. Tiene un modo imperioso y despreciativo de mirar á las personas, como quien responde de antemano á un insulto que presiente. Maliciosa en extremo, acecha en las sonrisas, en los encogimientos de hombros, en las palabras mal comprendidas, intenciones de ultraje ó ironías que

la hacen patear y romper los muebles, sin aguardar la certidumbre de la ofensa.

Uno de sus antepasados, en el Brasil,—porque es de raza portuguesa,—fué un rudo azotador de negros, verdugo de mulatas, que por la noche regresaba á la *fazenda* con su blanco vestido de agricultor manchado de sangre. Siente como su abuelo, por la lentitud en obedecer ó por una orden mal ejecutada, la necesidad de castigos inmediatos, aplicados por ella misma, actuando á un mismo tiempo como juez y verdugo; cree que todo el mundo es esclavo suyo. Ni la muelle educación del convento, ni la vida mundana, en la que comienza á aparecer, han enternecido su brutalidad nativa. Es como una de esas leonas nacidas y criadas en la jaula, y en las que se revela el instinto de la dentellada y la zarpada. Ni su madre, cuya ternura se asombra é inquieta, consigue aplacarla. Ama á su madre, es cierto, como ella puede amar, con arrebatadas

(1) Fragmento de *El oro*, poema inédito.

efusiones que saltan al cuello y muerden las mejillas, con besos envueltos en lágrimas apasionadas.

A pesar de esto, la odia á veces, casi la detesta, por sacudimientos y tambien con sordos rencores que son la resignación de su impotencia. ¿Por qué? A causa de los regaños y consejos sin duda. ¡Nunca ha olvidado una bofetada que recibió cuando contaba nueve años! Pero lo que la ha exasperado sobre todo es que ella su madre, la señora de Pontevedra, se haya convertido en condesa de Arpises, que se haya vuelto á casar, joven y hermosa, á los treinta y tres años. Sea por la ira del nombre de familia repudiado, ó no se por qué celos hereditarios inconscientes que no se explican, pero que existen en muchos hijos de primer matrimonio, Lea declaró que no asistiría á la ceremonia de bodas, se encerró, permaneció dos días enteros sin comer ni beber, queriendo morir de hambre, según gritaba desde su cuarto. Durante toda la noche, la oían golpear con el puño, como si se sirviera de él como martillo, contra la madera de la cama.

Y nunca pudo acostumbrarse á la presencia de ese hombre que, sin ser el dueño de la casa, daba órdenes á los criados, que sin ser el marido de su madre, puesto que no es el padre de ella, entra en la cámara conyugal, y que, demasiado joven para que ella pudiese ser su hija, la trata, sin embargo, con familiaridades de camarada paternal, la llama «Lea» á secas, la tutea, le da palmaditas en la mejilla, y por las noches, á las once, le dice: «Creo que ya es hora de que vayas á acostarte.» Por estas razones y otras sinrazones tambien, — porque así ha nacido, y eso es todo, — es una perpétua suspicacia en acecho, que se recoge enseñando los dientes, pronta á saltar, y que salta; una vez, porque el gato jugando la había arañado, lo cogió por el cuello, apretándolo cada vez más, hasta que — no pudiendo continuar lo estranguló.

II.

Un día, cuando acababa de vestirse para un baile, en el cuarto de su madre, tocaron á la puerta. El conde de Arpises venía á informarse de si su señora estaba dispuesta á marchar.

— Entra, dijo esta.

— Pero, mamá, no me he puesto todavía el vestido, y tengo los brazos completamente desnudos.

— ¡bien! y qué? Tu eres una niña. Puedes entrar, Jorge.

Lea hundió sus dos puños, que se mancharon de sangre, en el espejo en que se miraba.

III.

Al día siguiente, un poco antes de oscurecer, como el gran calor del día se entibiaba en un comienzo de crepúsculo, fué al cuarto del conde, en traje de montar, látigo en mano, y con un aire tranquilo como raras veces, le dijo:

— Mi madre está en el bazar de caridad en casa de la señora de Rosavena y no volverá pronto. ¿Quieres venir á pasear conmigo mientras llega la hora de comer?

— Hola, estás de buen humor hoy. ¿Has mandado preparar los caballos? Marchemos.

El era buen jinete, ella amazona loca. Fué una carrera deliciosa bajo los árboles del lado del bosque, por donde los coches ya apenas corrían. Galopando, chanceaba muy alegre por una rama que tropezaba con su sombrero, enseñaba sus dienteitos de lobezna, estaba contenta y lanzaba frases picarescas. Nunca se había mostrado tan buena chica, tan franca y cordial. Cuando se encontraban en una desierta calle de árboles, decía: «Hola! Cualquiera que nos viese así juntos, creería que sois afortunado» Y lanzaba una carcajada. El reía tambien. Le gustaba que aquella salvaje se alegrara, se hiciera graciosa y divertida. Era además muy bonita, con su aire de muchacho. ¡Paseo encantador!

Pero hubo un pequeño accidente. Al mismo tiempo que pasaban junto al pabellón de Armenouville, el caballo de Lea, en la velocidad del galope, tropezó con un tronco de árbol y rodó por el suelo. Cuando el conde saltó á tierra, ya ella se había levantado; no se había herido, y con la mano puesta en los hijares se reía á más no poder, mostrando la cara llena de arena. «¡Pronto, un cuarto!» gritó entrando en el restaurant. Pidió Champagne, y mientras el conde se hallaba aun inquieto, tomó la botella de manos del mozo, rompió el gollete contra la orilla de la mesa, echó parte del liquido en la palma de la mano, se lavó la cara y bebió un poco, levantó su cabecita loca con sus cabellos rizados y llenos de espuma.

— Al menos tú no te has hecho daño, — dijo él.

— ¡Ah no! Tengo una idea; ya que estamos aquí, ¿por qué no comemos? ¿Por qué?

El conde consintió. Durante la comida se portó de un modo raro, extraordinario. Se divertía con las mayores tonterías, con la facha seria del mozo, con el nombre del restaurant estampado en las servilletas, con un vaso que caía con argentino ruido, con una botella destapada trabajosamente.... No quería que se llevasen los langostinos, y preguntaba:

— ¿Todo lo que está en la lista se come?

Y pedía de todos los platos. ¡Diántre! Nunca había comido en gabinete reservado. Y no cesaba de reirse. El se mostraba indulgente, dejándola hacer, chancear. Pensaba en la alegría que sentiría la condesa cuando supiera que su hija, tan malhumorada siempre, había gozado de tan franca alegría... En un momento dado, como ella había bebido mucho para su edad, ya sirviéndose, ya obligando al conde á beber, dijo:

— ¡Ah, Dios mío, qué calor hace!

— ¿Quieres que abra la ventana?

— ¡No, no!

Y con un vivo ademán, desabrochó un poco el corsé. Una límpida blancura, algo frágil y pálido apareció. El conde observaba asombrado. ¡Bah! Era casi su hija. Y continuaba mirando, sin desconfianza, no sin placer. Estaba hecha un gracioso diablillo, sirviendo todavía champagne, y exclamando: «Bebe, conde; yo creo que estoy ya un poco alegre.» Y cada vez que ponían un nuevo plato sobre la mesa, lanzaba exclamaciones pueriles, preguntando cómo estaba hecho. «No importa, sabe bien!»

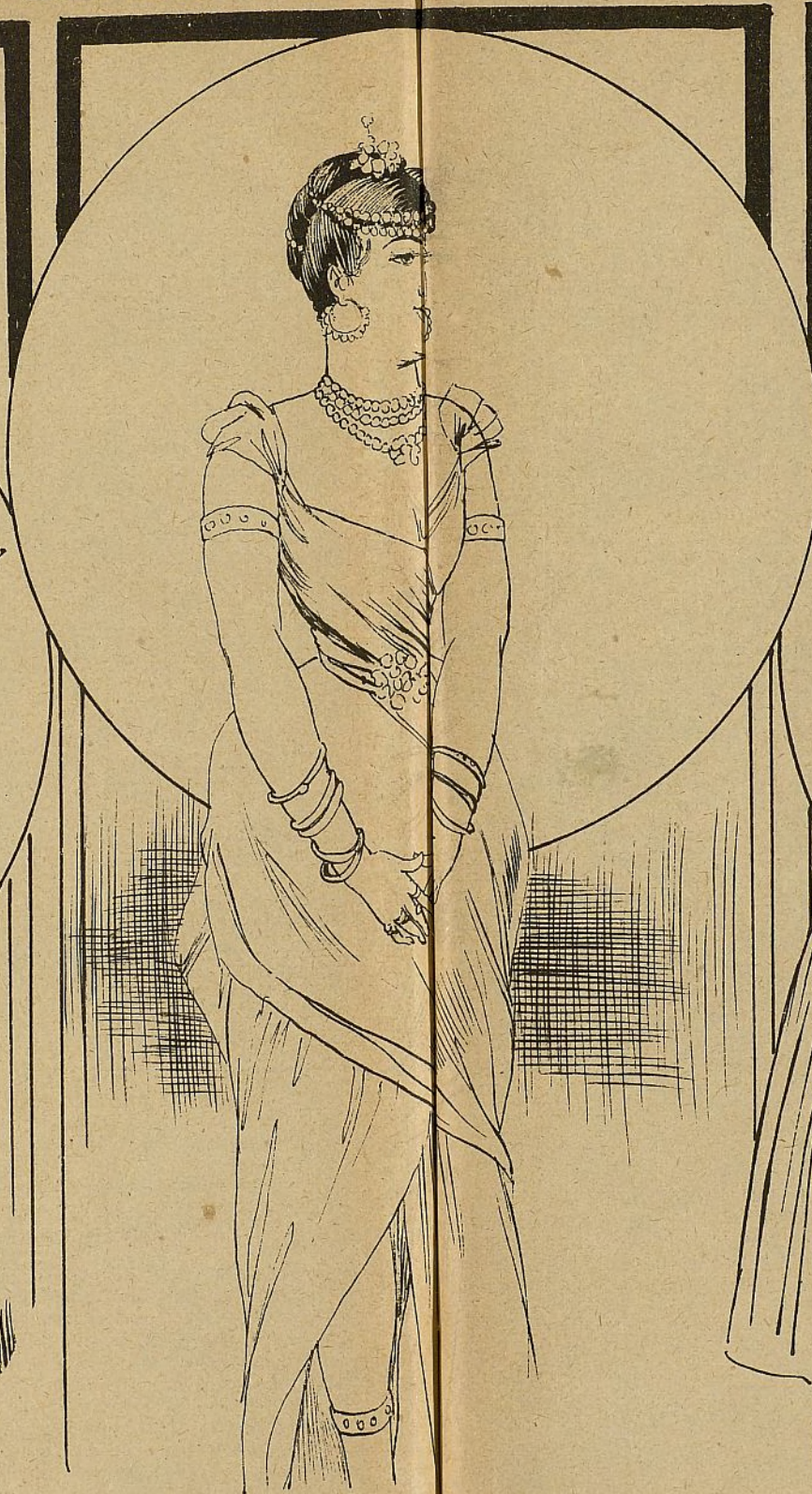
Sus dientes brillaban como un relámpago de nieve. Además, decía que cada vez sentía más calor. «Tenias razón! ¡Si abrieras la ventana!» Se levantó, dió algunos pasos, giró sobre sus talones y desabotonándose hasta la cintura se dejó caer sobre las rodillas del conde murmurando: «¡Ah! es verdad, estoy muy alegre. ¡Sería encantador tener aquí mi cama!» El padrastro palideció. Rechazarla, decirle: «Vamos, es tarde, tu madre debe estar intranquila, ponte el sombrero y marchemos» era lo que él quería. Pero del talle abierto, donde los delgados senos temblaban bajo la muselina, subía una caricia tan dulce de olor fresco, el calor de sus piernecitas sobre sus rodillas era tan incitante, los blancos dientes, humedecidos aún por el champagne, le reían tan cerca de los labios, que lo arrebató la locura, y la tomó en sus brazos violentamente, estrechando entre sus manos el cuello, buscando su boca la de Lea. Pero entonces, ella soltó con una gran carcajada de triunfo, recogió su látigo caído por tierra, cruzó el rostro del conde, como hacia con los palafreneros, abrió la puerta, escapó, pidió su caballo; y una hora después, al entrar en el salón de su madre, donde la concurrencia jugaba al whist, escuchando una sonata: — «¡Pues bien, — exclamó, — tu marido no cree como tú que yo soy una chiquilla, y te lo hubiera arrebatado si hubiese querido!»

CATULO MENDES.

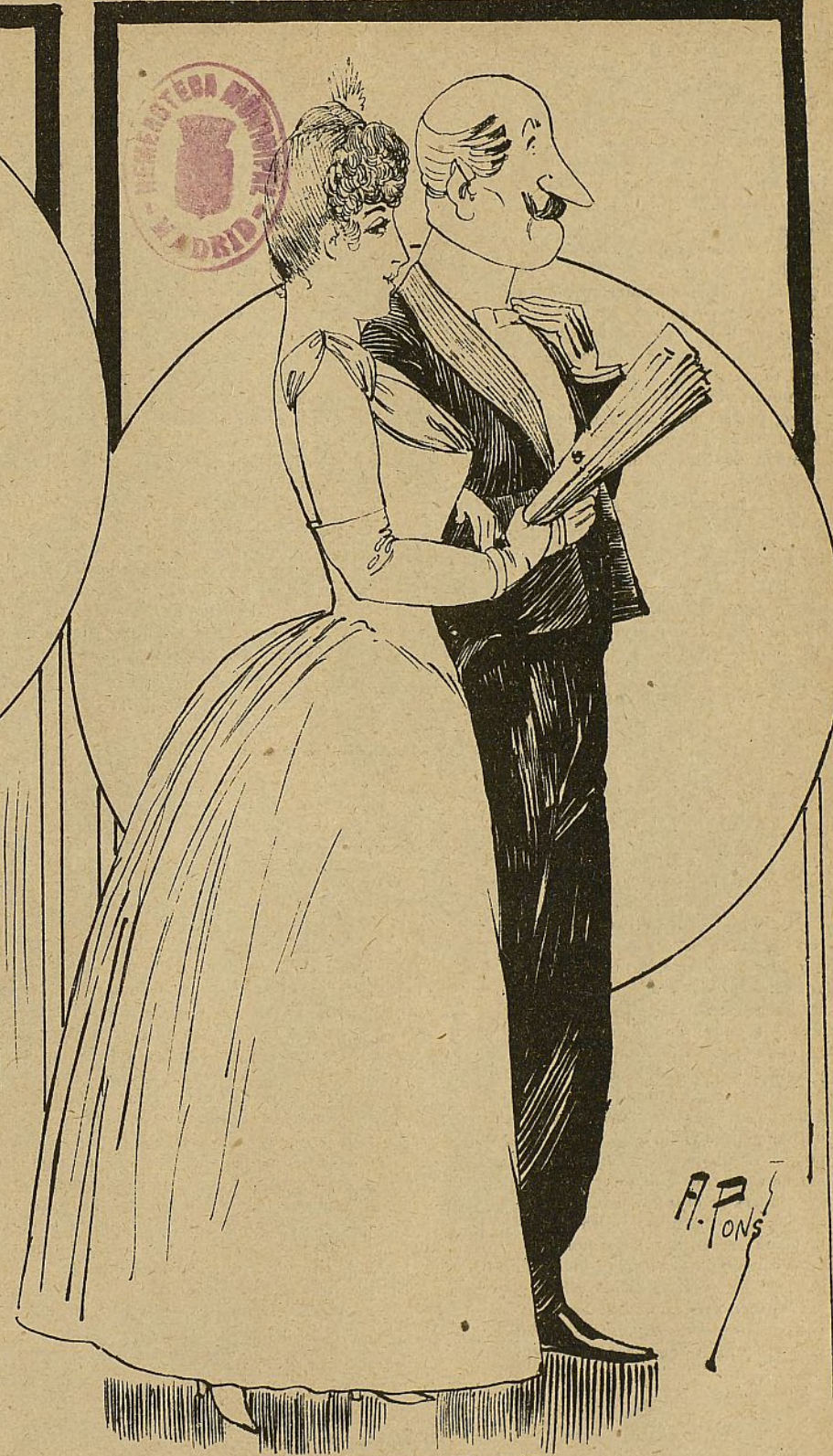
EL LUJO EN LAS MUJERES



El primer adorno.—Las flores.



El segundo adorno.—Las joyas.



El tercer adorno.—El marido.

A. P. TONS

EL ÚNICO GENIO

¡Qué divino, que hermoso y qué grande,
qué admirable fué el tal monumento!
Según dice la historia fué orgullo
y honor de aquel tiempo.

¡Ay! Si entonces hubiera vivido
y admirado tal obra de un genio,
si la mole gigante y sublime
del gótico templo

ante mi se elevara y sintiera
esa lucha de locos deseos
que al ver tanta grandeza me irrita
por ser tan pequeño;

en la cual hay momentos que el alma
reina sola, á despecho del cuerpo,
y el espíritu libre un instante
se eleva á los cielos,

yo, mortal miserable que dudo,
al hallar lo infinito, lo eterno,
cantaría cayendo de hinojos
el *Dóminus credo*.

Pero ¡oh, Dios! que aquel templo ciclópeo
que en un tiempo asombró al Universo,
las columnas estriadas, los arcos
gigantes, inmensos,

arquitrazas, cornisas, pilastras
que creó en sus delirios el genio,
los colores, las sombras, las notas,
murmillos y ensueños,

ya no existen; cruel terremoto
conmovió y agitó nuestro suelo,

y hoy del templo no quedan apenas
los tristes recuerdos.

Pero ved que la duda maldita
como siempre surgió en mi cerebro:
de los hombres que viven ahora
ninguno vió el templo.

Solo existen noticias antiguas...
¿quién sabrá si los hombres aquellos
aceptaron por bueno lo malo
ó acaso mintieron?

Y además, que si hay algo, cual dicen,
de divino en las obras del genio,
si, cual dicen, vislúmbrase en ellas
de Dios un reflejo

¿cómo dejan los genios sus obras
á merced de cualquier elemento,
y no inventan materia que lo haga
perenne y eterno?

Uno solo ha existido, no hay duda;
elevad vuestros ojos al cielo,
y admirad esos mundos gigantes
que brillan tan lejos.

La armonía que nunca se altera,
que aun impera á despecho del tiempo...
Ahí teneis lo divino, lo grande,
la obra del genio,

Ya no existen. Mentiras que echamos
á volar unos cuantos pigmeos.

El producto del genio es preciso
que sea infinito, perenne y eterno.

JUAN LORENTE DE URRAZA

AMALIA

Nació en Sevilla; en sus entrañas arde
todo el fuego del sol de Andalucía,
que abrasador circula por sus venas
en hilillos de lava enrojecida.

Es mujer ideal y es tentadora;
seduce al alma y á la carne incita;
es Venus ignorante de placeres
y Susana sedienta de caricias.

Su boca es el palacio de las gracias,
á las que dan escolta las sonrisas
que juegan en sus labios, y parecen
por lo hermosas alegres é intranquilas,
mariposas de luz que amor engendran
y en flores de coral beben almibar.

Su voz es una escala de ternuras
formada con encajes de armonías,
y en su aliento se mezclan los perfumes
del nardo, el azahar, la clavellina,
que forman ese aroma deleitoso
que embalsama el ambiente de Sevilla.

Hay en el fondo de sus ojos negros

un tesoro infinito de caricias,
y las va repartiendo en sus miradas,
que hacen la noche de las almas, día;
y no es la luz que las negruras rompe
la luz que enciende la pasión, rojiza
como vapor de sangre, y que nos muestra
traiciones y venganzas y perfidias;
sino una luz que al corazón conmueve;
tan pura, tan suave y tan tranquila,
como la luz del rayo de la luna
que refleja en la frente de una niña.

Tal es Amalia: la mujer que rige
las menores acciones de mi vida;
la que pudiera hacer con una frase
que yo entrara en el templo de la dicha;
porque la adoro tanto y es tan firme
el infinito amor que me domina,
que al desgajarse el mundo, si se hundieran
las etéreas columnas que lo afirman,
sólo mi amor alzárase arrogante
sobre el montón informe de sus ruinas

EDUARDO GARCIA.

PUNTOS



stámos en el tiempo de dar y de pedir puntos.

Por estos días ya comienzan los estudiantes más sobresalientes... en el noble juego del billar y en las artes de no pagar á la patrona y de perseguir modistas incipientes, á hacer propaganda entre sus compañeros para organizar un coro á voces solas pidiendo punto.

En rigor lo que deberían pedir es puntos suspensivos, porque sólo se trata de adelantar algunos días las vacaciones de Navidad.

Pero prefieren hacer la petición en singular, no por modestia, sino por aversión á todo lo que se deriva de suspenso.

¡Como que á veces, de un suspenso suele derivarse... una paliza de marca mayor, propinada por cualquier papá de los que pasan de la marca!

Desde el ó los ortográficos, hasta los de las casas de juego, la clase tiene variedades numerosas.

De todas ellas no detesto más que una.

El punto inglés.

Y eso que entre los puntos, como entre los hombres, los hay buenos, regulares y malos.

El trece es un mal punto.

En catalán le llaman el punto de las mujeres, no sé por qué.

Pues la verdad es que las mujeres tienen muchos y muy buenos puntos... de parada y hasta de fonda.

¡Cuántas veces, al ver una buena moza, morena, de negros cabellos y de ojos más brillantes que el foco eléctrico de la torre Eiffel, habrán exclamado ustedes:

—¡Me la comería!

Lo cual prueba, ó que se ha dicho una sandez, ó que la buena moza tiene muchos puntos comestibles...

El veintinueve y el treinta son puntos regulares á la treinta y una, á la béciga y á otra porción de juegos.

La única diferencia entre los puntos y los hombres, estriba en que los buenos puntos abundan y los hombres buenos escasean... hasta en los juicios de conciliación. ¡Como que hay *Galis* que tienen que pagar tres pesetas para encontrar un hombre bueno de alquiler!

Verdad es que contribuye á este resultado el hecho de que muchos hombres malos suelen ser buenos puntos.

Por ejemplo: un tal EMILIO MARTÍN GALÍ, *propietario y director*, (¡date tono, Mariquita!) SEGUN SUS

AFIRMACIONES, de *Barcelona Cómica*, es un buen punto, mejor dicho, un punto inmejorable, el *non plus* de los puntos y de los comas.

De los bacilos *idem*, quiero decir.

El titulado propietario y director del susodicho papel, comete un atentado contra la propiedad, tan escandaloso y tan cínico como el que ha denunciado á ustedes en mi artículo anterior, atentado que sólo tiene una circunstancia atenuante: la de que no es el primero ni probablemente será el último de la misma índole que llevé á cabo, pues el que malas mañas ha... MARTÍN GALICISMOS comete. Me quejo, como es natural que lo haga toda víctima de un despojo inicuo, y el tal Martín, que acaso será Martín Pintado, pero no Martín Colorado porque para serlo necesitaría tener algo que le falta, reincide en el hecho que será de autos, y además, por toda contestación á mis cargos, publica una esquela de defunción, en la que suponiéndome fallecido para el *sentido común*, la *gramática* y las *buenas formas*, me prodiga epítetos tan ingeniosos como el de gigante de los sabios, director de directores, etc., y se reconoce ex-criado mío, lo cual es cierto, pues mientras yo tuve la desgracia de sostener tratos con él, no sirvió para otra cosa que para llevar mis originales á la imprenta y las pruebas á mi casa ó donde yo estuviera.

Y no es eso lo peor: sino que desde mi salida del periódico, tampoco hace más. Sólo ha cambiado de amo, lo cual no le impide darse humos de propietario y director, y hasta permitirse el lujo de demandarme por injuria.

Un colmo. ¡Como si fuera posible injuriar al tal Martín Galí!

La semana que viene le concederé el honor de dedicarle un último artículo.

Entre tanto, creo que basta lo dicho para dejar demostrado que el tal Martín, á quien se puede decir:

los muertos que vos matais
gozan de buena salud

es un buen punto... filipino.

EDUARDO BLASCO (*Blas Quito*). (1)

(1) Es *La Semana Cómica* campo neutral, donde, ba'o su firma pueden sostener los colaboradores las teorías que gusten mientras sean razonadas. Por eso dimos cabida en el número pasado al artículo de nuestro querido amigo y colaborador E. Blasco, como la hubiéramos dado á la contestación de la parte *acusada*, si dicha contestación nos hubiera sido presentada para su inserción.

De todos modos, y á pesar de creer que D. Eduardo Blasco ha sido atropellado en sus derechos de autor, lamentamos el sesgo puramente personal que parece tomar el asunto y, como amigos intervinientes, deseamos que la cuestión vuelva al terreno literario, del que no debió apartarse.

N. de la D.

ARCADIA PURA

Hay en mi pueblo y en un ejido
Que «El Cerco» llaman,
Profunda noria con el adorno
De dos pilastras,
Ya que no esbeltas, siempre muy limpias
Y enjabelgadas.
En el verano todas las mozas
Van á por agua,
Que aquella noria la da muy fresca,
Muy dulce y clara;
Y allí sucede... lo que sucede
Donde hay muchachas:

Los señoritos todas las tardes
Por allí campan;
Y lueven flores y chicoleos,
Dulces palabras,
Que pagan ellas con sus sonrisas
Y sus miradas,
Mientras los novios, al otro lado,
Sufren y aguantan,
Porque á sus amos las atenciones
Debidas guardan;
Y algunas veces... (aquí conviene)
Para que vaya

¿QUÉ CALLE SERA?



F. Solá

—¿Esa calle? ¡Qué herejía!
Allí habita... ¡Señorita!
¡Si supiese quién la habita...
no me lo preguntaría!



Drama en 3 actos y en verso, de D. Federico Soler (*Pitarra*)

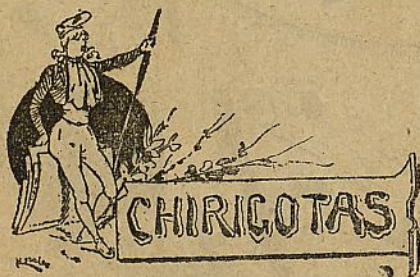
Todo en su punto, contar la historia
Muy detallada.)

—
Era una tarde del mes de Agosto,
Cuando exclamaba
Febo: «¡Señores, muy buenas tardes!
¡Hasta mañana!»
Seríote y grave, porque él es hombre
De gran palabra.
¡Más que nosotros! ¡Más que la chica
Que yo esperaba!
¡No, pues la juro!... Por allí asoma...
¡Viva la gracia!
Hombre, y el bruto de Nicomedes
Hoy la acompaña.
¡Valiente bestia! ¡Eh!... Ya me han visto;
Ya se separan.
—Adios, morena. ¿Sabes que eliges
Buena compañía?
¡Jesús, que gusto más malotienes!
¡Tú, la muchacha
Más rebonita, de más saiero
Que hay en la Mancha,
Con ese bruto por estos sitios!
¡Mira qué cara!
¡Cómo se emboba cuando te mira!
¡Qué papanatas!
—Me quiere mucho. —¿Y tú le quieres?
—¡Mucho no, vaya!
Pero es mi novio. —¿Y eso qué importa?—
—Con él me casan,
Porque á mi padre le dá reparo
Que sirva en casas
De señoritos de los Madriles.
—¿Por qué, muchacha?—
—Porque *y que tienen* todos ustedes
Muy malas mañas,

Y que nosotras nos las creemos
Y nos engañan.
—¿Y tú, qué dices?—Yo, señorito,
No digo nada.
—Pero las mañas, ¿qué te parecen?—
—Que no son malas.
—Tú no eres tonta. Pero me seco;
Dame ya el agua. —

—
Lo que antecede fué dicho mientras
Ella llenaba
La cantarilla; que al fin llenóse.
La alzó, gallarda,
Y en la redonda, dura cadera,
Bien apoyada,
A que bebiese con sus sonrisas
Me convidaba.
Me incliné un poco, y alcé la vista.
Al ver la grana
De aquella boca fresca y menuda,
Pensé, con ansia,
Que era un sorbete de fresa. A tiro
De boca estaba...
Yo soy goloso... Chupé enseguida...
Y después... nada.
Un resoplido potente y brusco
Sonó á mi espalda.
Volví los ojos. ¡Nicomeditos
Que estornudaba!...
—¿Te has enfadado? dije á la moza.
—¿Yo? ¿por qué causa?
¡No, señorito!—De modo, chica.
Que...—¡Hasta mañana!
Se vá y el bruto de Nicomedes
Ya la esperaba.
Parten tranquilos. (¡Cuánta inocencia
Que hay en mi patria!)

ANTONIO MONTALBÁN.



Procedente de Zaragoza, llegó ayer á Barcelona, el afamado concertista de guitarra, Sr. Gimenez Manjón. Yo, que leo los periódico de provincias, sé hasta que punto han tributado calurosos elogios á Gimenez Manjón, de cuyo talento y habilidad cuentan maravillas. Mañana sábado y pasado mañana domingo dará dos conciertos en el Teatro Principal. Por lo pronto, ya sé que ha tomado localidades lo mejorcito de la sociedad barcelonesa. ¡Catalanes, á aplaudirlo!

Otra llegada á Barcelona registran los anales de la Historia.
La de Florentino Llorente (*Florete*) á quien hemos tenido el gusto de dar un apretado abrazo.
¡Aprieta, Florentino, aprieta!

—
Al preguntarle á Inés Prado
anteayer por su marido,
por contestar:—Aburrido,
dijo la indina:—Aburrado.

JOSÉ PUVOL BOSQUE

—
El editor Lopez Bernagosi, que en esto de ser rumbo y desprendido no parece editor, ha publicado un *Almanaque de La Esquilla de La Torratxa* para 1889, que es una maravilla de lujo y de buen gusto. Con decir que la edición, que era numerosísima, quedó agotada á las pocas horas de salir, queda hecho el elogio del *Almanaque*, que será, á buen seguro el mejor que entre todos los de su genero se haya publicado este año.

Mi enhorabuena á Lopez y á *La Esquilla*... ¡y que

otro tanto podamos decir nosotros dentro de poco, camarada!



Casó hace un año Lucía
con Pedro Sotomayor
alferez de artillería,
y ayer me dijo el doctor
que ha muerto de *alferecia*.

ANTONIO OSETE



Tambien hay en el mundo cajistas de imprenta ocu-
rrentes.

Uno de ellos tuvo la ocurrencia, no hace mucho,
de prometer á su novia un *polissón*. Y al día siguiente
le mandó la prometida prenda, que consiste en las si-
guientes frases, compuestas de modo que afectan la for-
ma del *polissón* susodicho:

Una niña debe saber

Coser.
Cocinar.
Ser buena.
No ser ociosa.
Hacer buen pan.
Ahorrar la ropa.
Ser viva y alegre.
Evitar los enredos.
Guardar un secreto.
Dominar su genio.
Cuidar los enfermos.
Leer; más no novelas.
Hacer mucho ejercicio.
Pasar sin tener criada.
Tener la casa muy limpia.
Ser el encanto de la casa.
Ver un ratón sin miedo.
Limpiar las telas de arañas.
Respetar siempre á la vejez.
Vestirse muy modestamente.
Tener gran cuidado con el bebé
Ser el apoyo y fuerza del marido
Casarse con quien tenga mérito real.
Ser en todos los casos mujer fuerte.
Llevar un calzado que no hiera los pies.

Ellas darán en gastar
ese *polissón agreste*,
que tanto da que pensar.
¿Pero á qué no gastan este
que es el que deben llevar?



Ahora que los periódicos de por ahí han dado en la
flor de abrir certámenes literarios, voy yo á inaugurar
uno.

Y á proponer el primer premio al tartamudo que,
sin equivocarse, pronuncie el nombre técnico de la *Co-
caina*.

Nombre que, según el colega de donde tomo la no-
ticia, no es *nada más* que este:

Methylbenzoinethoxytyltillebraidepiridinedicarboxilato.
Que es como si dijéramos: el desventrilocuoprestidigi-
tador de Constantinopla, etc., etc.



J. D. R.—Barcelona. Si, señor: saldrán.

Inesillo—Digo lo propio.

J. B.—Barcelona.—Y lo mismo digo á usted, —carísimo J. B.

E. J.—Barcelona.—Y á V. lo mismo le digo, —don E. J. caro amigo
J. T. de V.—Granada.—Agradezco el recuerdo, pero es el caso
que como que... y... En fin, que no podemos aceptar dibujos

Betuls—Badalona. Bueno; pues mande Vd. otra, porque esta
no sirve.

Harbi—Aranda. —¿Más dialoguitos chulescos? —Pues señor, esta-
mos frescos.

J. C.—Barcelona.—¡Claro que no contesté! ¡Como que los ver-
sos eran—y siguen siendo—de D. José Estremera, que los publicó
en *Madrid Cómico*!

M. C.—Bilbao.—Forma defectuosísima.

Minotamo—Francamente, no recuerdo... ¿Quiere Vd. repetir
el envío?

Leonidas Ayuso—¡Válgame Dios por los niños que roban copli-
tas ajenas!

Pastanaga—Habana.—Pues... algunos servirán. Sólo que no
ha mandado V., la firma y de aquí á que llegue...

Vellido Dolfos.—Dos cosas robado habedes,

home mentido y felón:
la vida al buen rey D. Sancho...
y esos versos á su autor.

J. G.—Barcelona.—No, no es eso. Es que no acabó de gustar-
me y...

P. D.—Valladolid.—La letra si la perdono. Lo que no perdono
es que escriba Vd. *vibo* con *b* y *vien* con *v*. Y *aya*, *posición* y *ru-
vias*. Y otra porción de disparates que me dejo en el tintero. ¡Eso,
eso es lo que no tiene perdón de Dios!

R. M.—Madrid. A doble precio que el número corriente. Y co-
mo Vd., comprende, no es cosa de ponerse á regatear...

J. E. R.—Madrid.—Lo agradezco, pero ya habrá V., visto que...
Y este no me cuesta un cuarto.

Fermin.—Vitoria.—¿Que las inserte? Si, hombre ¿por qué no?
Allá van:

«HUMORADAS

Aantes de partir niña querida
dame un abrazo de despedida.

Siempre que de tí me acuerdo niña ermosa
siento una pena que me acongoja

Como el niño que muere y va a los cielos
así tienes tu el alma de sentimientos.

¡Ea! ¿Está Vd. satisfecho?

Saba.—¡Venga la firma!

Alcachofas.—Cadiz.—Tiene Vd. razón que le sobra; pero verá
Vd. cómo desde primero de año desaparecen ese y otros lunares,
que yo soy el primero en reconocer y en lamentar. —¡Verá Vd.!

J. G. B.—Habana.—Ya habrá Vd. visto á estas horas que en el
número siguiente se rectificó.

D. C.—Madrid.—¿En autógrafo? ¿y á qué santo? Ni que fuera
Vd. Campoamor...

Sres. M. A. O.—(Madrid).—*Un lector de LA SEMANA*.—M. M.
(Alcira).—J. B. y B. (Barcelona).—*Soledá Churrinpanchin*.—*El
Barón de Tente-en-pié* (Sevilla).—*El Pisuerga*.—*Un madrileño*.—
E. S. (Sevilla).—No son publicables. Y perdonen Vds. que no les
diga por qué.

Imp. Militar y Comercial.—Arco del Teatro, 9 (pasaje)



¿Entienden Vdes. la indirecta?

CORRESPONSAL

exclusivamente encargado de la venta de

LA SEMANA CÓMICA

EN MADRID

D. JULIAN RODRIGUEZ,

TESORO, 5, BAJOS.

UNICA CASA AUTORIZADA PARA LA VENTA,
SUSCRIPCION Y RECLAMACIONES

DE

LA SEMANA CÓMICA

Sra. Viuda de Pozo é Hijos

GALERIA LITERARIA

Calle del Obispo, número 55, Librería,
HABANA.

LA SEMANA CÓMICA

PERIODICO LITERARIO, ILUSTRADO, FESTIVO

Vertrallans, 3, 1.º Barcelona.

Publica artículos y poesías de los mejores escritores y
láminas de los más celebrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona.	Trimestre.	1'50 ptas.
Fuera.		2'50 "

En Ultramar y en el Extranjero, fijarán los precios los
señores correspondientes.

NÚMEROS ATRASADOS: DOBLE PRECIO